



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo



REVISTA CUATRIMESTRAL DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**CINTEOTL**

ISSN 1870-7289



**CINTEOTL**

**Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades**

**Enero-Abril 2011**

**No. 13**

**ISSN-1870-7289**

**Derechos Reservados UAEH/ICSHU**

## **Los indígenas de Estados Unidos mantienen vivas sus tradiciones**

**Gabrielle Tayac**

Este artículo pertenece al Periódico Electrónico "Pueblos indígenas de hoy: vivir en dos mundos". Gabrielle Tayac, historiadora y curadora del Museo Nacional del Indígena Americano (NMAI) en Washington, D.C., es también descendiente de los piscataway, tribu asentada en la zona de la Bahía del Chesapeake. Su abuelo, el jefe Turkey Tayac (1895-1978) era curandero tradicional. En el siguiente artículo, la señora Tayac aboga por la importancia de mostrar fielmente la historia y la cultura de los *pueblos indígenas*.

**“La Tierra y yo somos del mismo sentir”**

— *Jefe Joseph*

La mayor parte de la vida del jefe Joseph (1840-1904), del grupo nimipu de los nez perce transcurrió entre los colonos blancos que invadieron el oeste de

Estados Unidos durante la Fiebre del Oro. El gobierno de Estados Unidos prometió apartar tierras para los nez perce, con la inclusión de sus tierras ancestrales, en lo que hoy constituyen los estados de Oregón, Washington e Idaho. Sin embargo, para 1863, la extensión de sus tierras había mermado en 2,4 millones de hectáreas reduciéndose a una décima parte de su tamaño original. El jefe Joseph consintió, con renuencia, al traslado de su tribu a la reserva, pero la violenta reacción de sus jóvenes guerreros motivó la persecución de los nez perce por el Ejército de Estados Unidos. A pesar de ser un brillante estratega militar, el jefe Joseph se vio obligado a rendirse en 1877 ante los efectos debilitantes del hambre, el frío y las enfermedades en su pueblo. Las palabras arriba citadas fueron pronunciadas por el derrotado jefe al rendirse. Nunca le permitieron retornar al valle de Waloma, su amado lugar de origen. Hoy, sus descendientes no sólo han sobrevivido, sino que son partícipes de la economía moderna a través de actividades como la pesca, la explotación forestal, la educación y el comercio. Es por ello que un grupo de quienes trabajamos en el Museo Nacional del Indígena Americano (NMAI) en Washington, D.C. hemos pensado que la historia del jefe Joseph, y lo que dice sobre la Tierra, debe ser lo primero a la vista del visitante que llega a nuestro edificio.

Para tener una justa comprensión del pasado y de la actual situación de los pueblos nativos es útil recurrir a cuatro importantes conceptos. Primero, el vínculo unificador entre las diversas culturas nativas es la creencia en el ser humano como protector del mundo viviente. Segundo, las personas son definidas por sus comunidades tribales y a ellas deben rendir cuentas. Tercero, el trauma de los destructivos choques con los colonos europeos determina lo que somos hoy. Por último, las manifestaciones del genio creador de los pueblos nativos, tanto del pasado como del presente, siguen contribuyendo a la cultura y a la ciencia en todo el mundo.

Al Estados Unidos indígena hay que comprenderlo como lo describe el curador Paul Chaat Smith (comanche) del NMAI, en sentido que es un mundo “antiguo y moderno, en constante evolución”.

Alrededor de cuatro millones de personas se identifican hoy como indígenas estadounidenses o como descendientes de indígenas estadounidenses. La población indígena está dispersa por todo el país y el 70 por ciento reside fuera

de las reservas, es decir, de las tierras cedidas por tratado a las tribus. Muchos han contraído matrimonio con personas de otras etnias y razas, por lo que en Estados Unidos, la nupcialidad mixta predomina en este grupo étnico. Sin embargo, a pesar del reciente progreso económico alcanzado, particularmente con los casinos de juegos de azar, bajo la jurisdicción soberana de las tribus, los indígenas estadounidenses sufren aún de salud deteriorada, de pobreza extrema y de logros mínimos en la educación, y todo en índices más elevados que ningún otro grupo de la población estadounidense.

La diversidad entre las tribus es impresionante, ya que cada una tiene su propia cultura, lengua, historia y gobierno. La mayor parte de los pueblos nativos intenta lograr un balance entre la preservación de sus culturas tradicionales y la participación en un mundo cada día más sujeto a la globalización.

Durante mucho tiempo, como consecuencia de la discriminación y el desconocimiento general de la sociedad, el indígena nativo no fue justamente valorado y se llegó a pensar que nuestras culturas llegarían a desaparecer. Sin embargo, en los últimos 30 años, gracias a los esfuerzos realizados colectivamente por personas de diferentes orígenes en una era en la que prima la libertad de expresión, las tribus indígenas han ido cobrando nueva vida. Nuestro museo, que abrió sus puertas en 2004, es producto de esos esfuerzos. El NMAI, creado por una ley aprobada por el Congreso en 1989, ha puesto en manos de la Institución Smithsonian la administración de una importante colección privada de más de 800.000 artefactos. Más importante aún, el NMAI hace posible que sean los mismos pueblos nativos los que interpreten sus historias, su cosmovisión y su identidad al público de todo el mundo.

El NMAI marca un hito en la valoración de las culturas nativas. Una de las funciones esenciales del museo es educar al público sobre los pueblos nativos, pero desde un punto de vista único. Si bien es cierto que resulta difícil tratar el tema de los estereotipos con adultos, nuestra mayor esperanza es moldear la opinión de los niños. Los niños de edad escolar son el público clave de nuestra instalación y nuestro departamento de educación trabaja con eruditos tribales para desarrollar los materiales más acertados para su utilización en el salón de clases. Ya que la mayoría del público no tendrá la oportunidad de hacer una

visita en persona, el museo ha puesto información a su disposición en Internet que presenta la diversidad de las culturas nativas a través de temas de las artes y de las ciencias. Por ejemplo, todo el que conozca la cultura estadounidense sabe que, tradicionalmente, cada noviembre se celebra el Día de Acción de Gracias, una cena especial que se originó con el intercambio pacífico entre los indígenas nativos y los colonos puritanos en el siglo XVII. Sin embargo, aún en Estados Unidos son pocas las personas que saben que esta idea de dar gracias está basada en la tradicional práctica de los indígenas nativos de expresar diariamente su gratitud y de declarar su responsabilidad por la abundancia que les brinda la tierra. Las diferentes estaciones propician diferentes acciones de gracias, tales como la “acción de gracias por la fresa” que practican cada mes de junio las tribus del nordeste del país.

**“Hablo con bellas palabras; estoy en paz y armonía”.**

**— *Bendición de los navajos***

Se suelen denominar como “instrucciones originales” a las profundas enseñanzas celosamente guardadas por las diversas culturas nativas, que fueron dadas por el Creador, y otros seres espirituales, a los seres humanos para orientarlos sobre cómo conducir su vida en la tierra. Estas ideas se han transmitido oralmente, como parte de una historia, una canción o una danza, como ha sido el caso de los indígenas del norte de México que carecían de un sistema de escritura hasta que las tribus lo adoptaron de los europeos. No existe una sola cosmovisión nativa, sino cientos. Llevar una vida en equilibrio con el reino natural y espiritual, respetar el papel que desempeñamos como seres humanos en este mundo y aceptar nuestras responsabilidades con la familia y la comunidad son valores compartidos que tienen como propósito guiar la vida de nuestros pueblos en el mundo de hoy.

De ello da ejemplo el pueblo navajo, del que hemos tomado las palabras arriba citadas, y que se autodenominan como *diné* o *el pueblo*. Los navajo viven en una reserva de unas siete millones hectáreas de extensión en tierras áridas que bordean los límites de los estados de Arizona, Nuevo México y Utah. Su población, casi 300.000 indígenas, la convierte en la tribu más numerosa de Estados Unidos. Los *diné* han sido por tradición pastores de

ovejas y tejedores, aunque ahora se desempeñan en todas las profesiones y en cada uno de los continentes. Un principio fundamental de la filosofía de los *diné* es el *hozho*, cuyo significado se ha simplificado al traducirse por el vocablo “belleza”. Sin embargo, *hozho* es algo mucho más complicado. Expresa las ideas de integridad, equilibrio y restauración. Muchas de las ceremonias y prácticas *diné* están dedicadas a la restauración de la armonía en las personas, en las comunidades y en el mundo. De modo que, cuando una persona dice, “hablo con palabras bellas” lo que expresa es algo más complicado — sus pensamientos deberán ser restauradores, holísticos y equilibrados. Ya que los *diné* recuperaron en la década pasada el control de sus sistemas de educación y gobierno, ahora introducen este principio rector en sus escuelas, tribunales y economía.

La filosofía nativa es rica y variada. Las personas de orígenes diferentes tienen interés en aprender sobre estos antiguos sistemas de concebir la vida que mantienen su relevancia. Desafortunadamente, a lo largo de la historia de Estados Unidos, la religión y la filosofía nativa fueron incomprendidas, en el mejor de los casos, e incluso prohibidas. Muchas naciones nativas ahora se han puesto manos a la obra para recuperar las tradiciones que fueron perdidas y para conservar las que todavía les quedan.

## **Comunidad**

**“Ser indígena no es ser algo; es ser parte de algo”**

**— Angela Gonzales, 2007**

Las relaciones son medulares para la identidad nativa. El concepto de la familia es a menudo mucho más extendido del que opera generalmente en Estados Unidos, donde la mayoría de las familias son nucleares, es decir, padres e hijos. En las culturas indígenas americanas, la familia incluye no sólo a los que están unidos por vínculos de sangre, sino también por las relaciones de clan o sociedad. La afiliación a una tribu, que es determinada mediante el sistema de grado de herencia indígena o “cociente sanguíneo”, es también clave para la identidad indígena. Ser indígena en Estados Unidos no es sólo ser miembro de un grupo étnico o racial sino también de una comunidad

específica que define sus propios criterios de afiliación. Algunas tribus trazan su ascendencia por línea materna, otras por la paterna y otras han adoptado reglas establecidas por el gobierno de Estados Unidos a principios del siglo XX. Cada tribu es única.

Siendo ambas víctimas de políticas de discriminación racial, las tribus indígenas de Estados Unidos y las tribus nativas africanas tienen mucho en común. Durante siglos, ambos grupos fueron considerados inferiores en términos biológicos y culturales por los descendientes europeos en Estados Unidos. Se promulgaron leyes que prohibían el matrimonio entre ambas etnias; leyes que se hicieron más duras en el caso de los afroamericanos. Sin embargo, es curioso que los indígenas estadounidenses y los nativos africanos comparten modos de vida que hacen posible se relacionen bien tras un primer contacto. En la historia de las colonias encontramos bastantes matrimonios mixtos a lo largo del litoral atlántico. Por otra parte, los esfuerzos realizados por ambos grupos para eliminar la discriminación también han ido de la mano. Alentados por el movimiento de derechos civiles de los años 60, muchos indígenas de Estados Unidos pusieron en marcha sus propios movimientos sociales para recuperar sus derechos. La identidad indígena es quizás uno de los temas más debatidos entre los propios indígenas de Estados Unidos. Las tensiones que surgen de las obligaciones contraídas como miembro de una comunidad tribal y la vida en un momento en que acontecen los rápidos cambios de la globalización hacen que muchos sientan que sus vidas se desplazan constantemente entre “dos mundos”. Sin embargo, según cambian las políticas públicas y las actitudes de la sociedad sobre el valor inherente de las culturas indígenas americanas, algunos jóvenes indígenas ahora consideran que su vida transcurre en un solo mundo; un mundo en el que existen como personas plenas con una identidad tribal capaz de adaptarse a cualquier circunstancia.

## **Manifestaciones varias**

**“El modo de vida indígena es la práctica del pensamiento tradicional”.**

**— *John Mohawk, c. 1990***

Las culturas nativas se destacan de muchas formas y maneras. Se observa su genio creador en las antiguas innovaciones agrícolas, en el arte contemporáneo, en los conceptos precolombinos de gobierno y en las tradiciones protectoras del medio ambiente. Los pueblos indígenas tienen mucho que ofrecer al mundo, aun cuando para hacerlo deban ajustar su identidad tribal a la realidad contemporánea de este mundo.